

Concluyo: —En resumen, ¿está Ud. satisfecho del régimen?

—Sí. A pesar de las privaciones, tengo la convicción de que llegará un día en que estaremos mejor alojados y alimentados que los obreros de otros países.

Quedamos en eso, convencidos: él, que el obrero ruso está en mejor situación; yo, que a pesar de las ventajas sociales innegables de que gozan los proletarios rusos (clubs, campos de juegos, casas de reposo, etc.), el obrero francés disfruta de una vida más cómoda y feliz que sus camaradas de la U. R. S. S., pues no conoce sus privaciones morales ni, sobre todo, la restricción moral que desempeña el papel del collar de fuerza del perro de caza, desde el momento en que el ciudadano ruso manifiesta opiniones divergentes de la doctrina oficial.

UN JOVEN MÉDICO RUSO

Una tarde, en Ialta, Crimea; en el boulevard, como en todos los países cálidos, la muchedumbre se pasea, yendo y viniendo hasta que cae la noche. Estoy sentado en un banco, leyendo *L'Humanité*, no por predilección sino porque es el único periódico francés cuya venta se permite en Rusia. Un joven, sin sombrero, bien vestido, con el aspecto de uno de los estudiantes de nuestras Facultades, se acerca a mí y me pregunta en francés:

—Perdone, señor, ¿puede decirme qué hora es?

Visiblemente, el joven trata de entablar conversación. Lo felicito por el perfecto conocimiento de mi idioma y le ruego acompañarme algunos instantes si no está muy apurado. Le pregunto si es ruso, y cuál es su ocupación.

Me responde que nació en Leningrado, que tiene